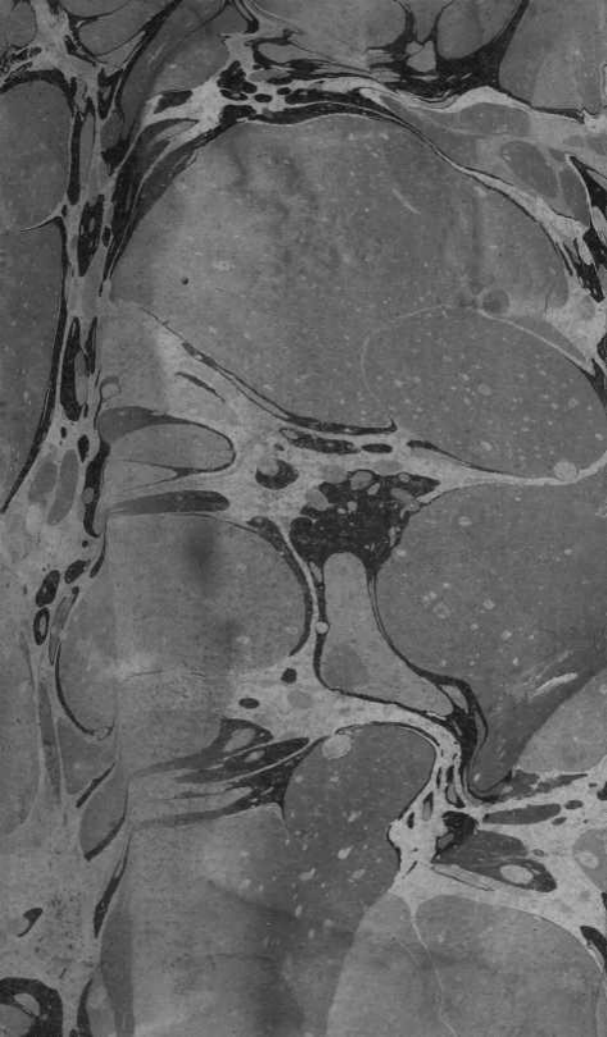


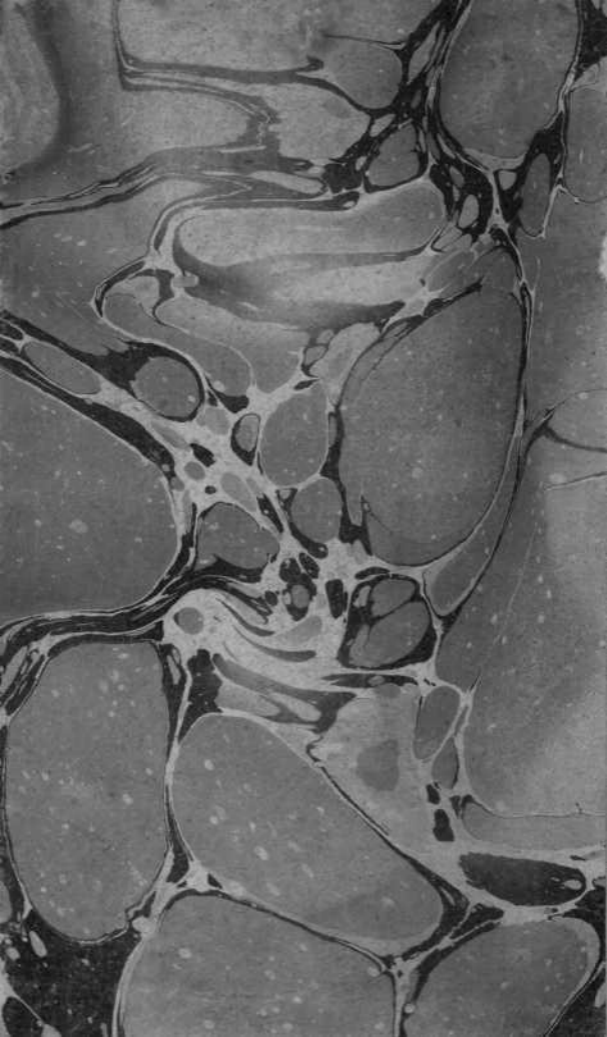
LORENZO VELASCO

Estante

Cajón

N^o





b20.10392X



Jose Maria Arango



Maryland
Walker

M. O.

4
71994

EL INGLES
EN LA INDIA,
ó
LA CABAÑA INDIANA.
CUENTO
TRADUCIDO DEL FRANCÉS
POR D. M. L. G.

.... Miseris succurrere disco.
Æneid. Lib. 1.

SALAMANCA:

POR D. FRANCISCO DE TÓXAR.
1803.

REVUE
DE L'INDIA

LA REVUE INDIANNE

REVUE
FRANCO-INDIENNE

FOR THE YEAR

... 1900

[Faint handwritten signature]

REVUE
FRANCO-INDIENNE
1900




EL TRADUCTOR.


Yo leía este Cuento en el año de 98 á un amigo ; escaso de conocimientos científicos , pero de un sano juicio ; y prendado de su sencillez y moralidad , me pidió que le repitiese y dictase su traduccion , para tenerle en castellano , ya que no le era dado entender el original. Hícelo así ; y en pocas horas quedó escrita , encargándome yo despues de re-veerla y corregirla , para que la pusiese luego en limpio á su gusto. Un suceso fatal hizo , que á pocos dias nos separásemos arrebatadamente ; y quedando olvidado en mi borrador el manuscrito , no le hube á la mano en mucho tiempo , y quando se verificó , descuidé , ó por mejor decir , estuve perezoso

(4)

para remitírselo. Por un raro acaso se me ha proporcionado la ocasion de darle á la prensa, y la aprovecho para ofrecérsele al público, y al mismo tiempo á mi amigo, que tan notorio derecho tiene á él, sin mas prólogo, elogios, ni disculpas, que estos cortos renglones y algunas ligeras notas que he juzgado convenientes á algunos de mis lectores para su mejor inteligencia, y van puestas al fin.



22



PRÓLOGO
DEL AUTOR.

Hé aquí un Cuento Indio, que contiene mas verdades, que muchas historias. Yo le destinaba para una nueva edición, que me propuse hacer con aumentos, de un viage á la Isla de Francia publicado en 1773. Con el motivo de hablarse en él de los Indios que hay en la Isla, quise añadir una pintura de las costumbres indias segun noticias bien interesantes que me habia procurado, texiendo un episodio que fundé sobre una anecdota histórica; á saber la formacion de una Sociedad de varios Sa-

bios Ingleses , para viajar por distintas partes del globo con el fin de recoger conocimientos científicos. Pero viendo que me habia extendido demasiado , y que parecería una cosa como postiza allí , determiné publicarle separado, como ahora lo hago.

En él me propuse tambien un fin mas útil ; el de aplicar algun remedio á los males que afligen á la especie humana en la India. Mi divisa es socorrer á los infelices , y esta noble afeccion abraza en mí todos los hombres. Si pasó en otro tiempo la Filosofía de la India á Europa , ¿ por qué no habrá de volver hoy de la Europa civilizada á la India ahora ignorante y bárbara? Tal vez la Sociedad de Sabios Ingleses , que acaba de formarse en Calcuta, disipará un dia las preocupaciones de la India, compensan-

do con este beneficio los males que la han traído las guerras y el comercio de los Europeos. Por lo que á mi toca , ya que mas no puedo , declamaré contra aquellos , procurando , para dar mayor fuerza y gracia á mis argumentos , vestirlos con los adornos de un Cuento.

En este punto de vista, los males que se
 han visto en Europa y el comercio de
 los Indios. Por lo que se vea, ya
 por los males que se declaran con
 rapidez, y los males que se ven
 ahora y que se ven en el mundo,
 tales son los males de la Europa.

En este punto de vista, los males que se
 han visto en Europa y el comercio de
 los Indios. Por lo que se vea, ya
 por los males que se declaran con
 rapidez, y los males que se ven
 ahora y que se ven en el mundo,
 tales son los males de la Europa.

EL INGLÉS EN LA INDIA,

Ó

LA CABAÑA INDIANA.

Animados del noble deseo de recoger luces sobre todas las ciencias para la ilustracion y mejor bien estar de la especie humana, se asociaron en Lóndres há como unos treinta años veinte Sabios Ingleses con el plan de viajar por diversas partes del globo , y reunir de este modo todos los conocimientos humanos. Para sostener esta empresa , superior en mucho á los fondos de unos particulares , se formó una compañía de Subscriptores de la Nacion , compuesta de Comerciantes , Lores , Obispos , Uni-

alguna á los progresos de los conocimientos humanos : prueba bien clara, añadía , de la necesidad de los Cuerpos Académicos para reunir las verdades derramadas por toda la tierra. Llevaba además cada Viagero el encargo de comprar los exemplares mas antiguos de la Biblia , y los manuscritos mas raros en todos géneros, ó al ménos no perdonar diligencia alguna para procurarse buenas copias ; á cuyo fin les habian dado sus Subscriptores cartas de recomendacion para los Cónsules, Ministros y Embaxadores de la Gran Bretaña que encontrasen , y lo que aún vale mas, buenas letras de cambio endosadas por los mas acreditados Cambistas de Lóndres.

El mas sabio de estos Doctores , que poseía el Hebréo , el Arabe , y el Indio, fué enviado por tierra á las Indias Orien-

versidades, y de la Familia Real de Inglaterra , á que se agregaron algunos Soberanos del Norte. A cada Sabio Viajero dió la Real Sociedad de Lóndres en un tomo la lista de las qüestiones que debian poner en claro, cuyo número ascendia á tres mil y quinientas ; y aunque diferentes todas para cada uno, estaban entre si tan enlazadas, que qualquiera de ellas resuelta, adquirian nuevas luces las demas ; conociendo muy bien el Presidente de la Real Sociedad, que las habia extendido, que la ilustracion de una dificultad depende á veces de la solucion de otra, y esta de una anterior.

En fin, sirviéndome de las palabras mismas de sus instrucciones, seria este el monumento enciclopédico mas acabado, mas perfecto que levantara Nacion

tales , antigua cuna de las artes y las ciencias. Principió , pues , su viage por Holanda , y visitó sucesivamente la Sinagoga de Amsterdam , y el Sínodo de Dordrecht : en Francia la Sorbona y la Academia de las Ciencias: en Italia multitud de Academias , Muséos, Bibliotecas , entre otras el Muséo de Florencia, la Biblioteca de San Marcos en Venecia, y la del Vaticano en Roma. Desde esta Capital dudó si se dirigiria á España á consultar á la famosa Universidad de Salamanca , ántes de marchar al Oriente ; mas por convenirle mejor , resolvió embarcarse para la Turquía , en cuya Corte le permitió un Effendi , mediante una gratificacion , reconocer todos los libros de la celebre Mezquita de Santa Sophía. De allí pasó á conferenciar con los Cophtos del Egipto, los Maronitas del

Monte Líbano : de aquí marchó á Sanáa en Arabia ; despues á Hispahan , Kandahar , Delhí , Agrá ; y por fin al cabo de tres años de correrías , llegó á la Atenas de las Indias , Benarés , en las orillas del Ganges , en donde conversó con los mas sabios de los Brammas. Su coleccion de ediciones antiguas , de libros originales , manuscritos raros , extractos y anotaciones en todos géneros ascendia á un número tan considerable , que componia noventa fardos de peso de nueve mil quinientas quarenta libras.

Estaba en ánimo de volverse ya para Lóndres con tan rica carga de luces , muy satisfecho por parecerle habia excedido las esperanzas de la Real Sociedad , quando se le ocurrió un pensamiento , que le contristó sobre manera.

Reflexionó , pues , que tras sus mu-



esas conferencias con los Rabinos Judíos, los Ministros Protestantes, los Superintendentes de las Iglesias Anglicanas, los Doctores Católicos, los Académicos de París, la Crusca, los Arcades, y de otras veinte y quatro de las mas célebres de Italia, los Papas Griegos, los Molhás Turcos, los Berbiets Armenios, los Seydras, y los Casis Persas, los Scheics Arabes, los antiguos Parsis, y los Pandects Indios, léjos de haber ilustrado ninguna de las tres mil quinientas questões, habia contribuido solo a multiplicar las dudas; y como todas estaban mutuamente enlazadas, lo insuficiente ó embrollado de una solucion destruia, ó hacia dudosa la evidencia de la otra contra el sentir de su ilustre Presidente, de forma que las verdades mas claras se habian hecho problemáticas, y

era casi imposible distinguirlas ya en este vasto laberinto de respuestas y autoridades contradictorias.

Así lo juzgaba el mismo Doctor á primera vista. Entre estas cuestiones se habian de ilustrar doscientas sobre la Teología de los Hebréos; quatrocientas ochenta sobre la de las diversas comuniones de las Iglesias Griega y Romana: trescientas doce sobre la antigua Religion de los Brammas: quinientas ocho sobre la lengua *hanscrit*, ó sagrada de la India: tres sobre el estado actual de este Pueblo: doscientas once sobre el comercio de los Ingleses en él: setecientas veinte y nueve sobre los antiguos monumentos de las Islas de Elefanta y de Salseta en las inmediaciones de la Isla de Bombay: cinco sobre la antigüedad del mundo: seiscientas se-

tenta y tres sobre el origen del ámbar gris , y sobre las propiedades de las diferentes especies de Bezoardos : una sobre la causa , aún no exâminada del curso del Océano Indio , que corre seis meses hácia el Oriente , y seis á el Occidente ; y trescientas setenta y ocho sobre las fuentes y las inundaciones periódicas del Ganges. Habíasele encargado al Doctòr con este motivo , que recogiera en sus viages todas las observaciones que pudiese sobre las fuentes y las inundaciones del Nilo , asunto que ocupaba tantos siglos hácia los Sabios de la Europa : mas él juzgó bastante exâminada ya esta materia , y extraña además á su misión. Sobre cada pregunta de las referidas traía apuntadas el Doctòr cinco soluciones diferentes , de modo que para las tres mil quinientas questões.

nes habia diez y siete mil quinientas respuestas ; y suponiendo que cada uno de sus diez y nueve compañeros llevase por su parte otras tantas , se hallaria la Real Sociedad con trescientas cinquenta mil dificultades que resolver , para poder establecer una sola verdad sobre fundamentos sólidos. Así todos sus inmensos trabajos , léjos de hacer convertir todas las proposiciones á un centro comun segun las palabras de sus instrucciones , servirian mas bien para separarlas unas de otras , sin poder enlazarlas.

Ni era esta la única reflexion que incomodaba al Doctor. Veía ademas, que sin embargo de haber empleado en sus investigaciones toda la flema de su país , y una afabilidad que le era particular , se habia hecho unos enemigos

implacables de la mayor parte de los Doctores , con quienes habia disputado. ¿ Qué será pues , decia , del reposo de mis compatriotas , quando en vez de las luces que esperan , les lleve yo con mis noventa fardos nuevos motivos de dudas y disputas ?

Resuelto , en fin , á volver para Londres lleno de confusion y de tedio , supo por los Brammas de Benarés , que el Bramma Supremo de la famosa Pagoda de Jagrenat , situada en la costa de Orixa á orillas del mar cerca de uno de los desembocaderos del Ganges , sería el único que podria resolverle todas las quæstiones de la Real Sociedad. Era tal , en efecto , la fama del prodigioso saber de este Doctor ó Pandect , que iban á consultarle de todos los Reynos del Asia.

Partió , pues , el Doctor Ingles para

Calcuta, y se presentó al Director de la Compañía Inglesa de la India, quien por el lustre de su Nación, y la gloria de las ciencias le dispuso para su viage á Jagrenat un brillante equipage, y comitiva á estilo del pais: á saber un *Pa-lenkin*, ó silla de manos de seda carmesí con fleucos de oro; ocho Indios forzudos que alternasen en su conduccion; dos para servirle de brazeros; otros dos que llevasen el agua, y la garrafa para enfriarla; uno la pipa; otro el quitasol, para defenderle de sus ardientes rayos; un *masalchi*, ó page de hacha para alumbrar por la noche; un leñador; dos cocineros y dos camellos con sus conductores para las provisiones y bagages; dos peones que avisasen su llegada; quatro *cipayes*, ó *rasbuts*, montados sobre caballos persas para escol-

tarle , y un porta estandarte con su bandera Inglesa. En vista pues de tan pomposa comitiva se hubiera tenido al Doctor por un Comisionado de la Compañía de la India ; pero mediaba la notable diferencia de que en vez de ir él á recibir obsequios y presentes , tenia por el contrario que tributarlos. No siendo costumbre en la India presentarse á las personas de dignidad sin ofrecerlas algun don , le proveyó el Director á costa de su Nacion de un hermoso telescopio , y una alfombra de Persia para el Xefe de los Brammas , ricas telas de coton para su muger, y tres piezas de tafetan de la China encarnadas , blancas y pajizas para bandas á sus discípulos. Acomodados estos presentes sobre los camellos , emprendió su camino el Doctor en la silla con el li-

bro de la Real Sociedad baxo del brazo, meditando detenidamente por qual pregunta empezaria su sesion con el célebre Pandect de Jagrenat : si por una de las trescientas setenta y ocho sobre las fuentes y las inundaciones del Ganges, ó por la del curso alternativo y semianual del mar de la India, que podia servir á descubrir los manantiales y movimientos periódicos del Océano por todo el globo; pero aún no habia despertado la atencion de los Sabios de la Europa esta questão, algo mas interesante, á la verdad, para la Física, que quantas se hiciéran despues de tantos siglos acerca del nacimiento y las inundaciones del Nilo. Preferia pues preguntarle sobre la universalidad del Diluvio, que tan grandes contextaciones ha excitado; ó tomando

la cosa de mas alto , indagar sí conforme á la tradicion de los Sacerdotes del Egipto referida por Herodoto , ha mudado el Sol repetidas veces su curso, naciendo al Occidente , y poniéndose al Oriente ; ó sobre la época de la creacion de la tierra , á que los Indios atribuyen millones de años de antigüedad. Otras veces juzgaba por mas útil consultarle sobre la mejor fôrma de gobierno posible para una Nacion ; ó sobre los derechos verdaderos del hombre , de que en ninguna parte se halla un código ; mas veía con dolor faltaban en su libro estas últimas questões.

Convendria sin embargo ante todo, se decia el Doctor á sí propio , preguntar al Pandect Indio , por qué medios se debe buscar la verdad ; pues que no basta para ello la razon , tan diversa

en cada individuo, qual su fisonomía, como lo tengo bien experimentado: donde se la podrá hallar, visto que todos los libros hierven en contradicciones; y por último si descubierta que sea, con vendrá comunicarla á los demas, naciendo, como nacen, mil fatales desavenencias de executar lo así. Hé aquí tres quæstiones preliminares que no se le ocurrieron á nuestro ilustre Presidente, las quales, si me las aclara el Brama de Jagrenat, me servirán de llave para todas las ciencias, y lo que importa mas, viviré en paz con todos.

Así discurría para consigo el buen Doctor. Al cabo de diez dias de viage llegó á las orillas del Golfo de Bengala, por cuyo camino encontró multitud de gentes que volvian de consultar al Xefe de los Pandects, admiradas

de su maravillosa ciencia; y en el undécimo, en fin, al amanecer descubrió la famosa Pagoda, situada muy cerca del mar, á el qual parecia dominar por sus enormes paredes, sus galerias, sus cimborios y altas torres de marmol blanco, que se perdian en las nubes. Caminaron, no obstante, una buena parte del dia para llegar á ella, creciendo mas y mas la admiracion del Inglés á medida que se acercaban. Nueve calles de árboles siempre verdes, plantada cada una de distinta especie, á saber, ateros, palmas, cocoteros, mangles, lataneros, alcanfores, bambúes, sándalos y badameros (1), salian de ella con direccion á los nueve Reynos de Ceylan, Golconda, Arabia, Persia, Thibet, China, Ava, Siam, y las Islas del Mar de la India. El Doctor entró

por la de los bambúes , que se extiende á orillas del Ganges , y de las amenas Islas de su desembocadero , á tiempo que dando de lleno en las puertas de bronce de la Pagoda los dorados rayos del Sol , reflexában , desvistando á quantos ponian los ojos en ellas. Al rededor habia grandes fuentes de mármol , que en lo hondo de sus aguas cristalinas retrataban sus cimborios , sus galerías y puertas , y anchúrosos patios con jardines , donde están las habitaciones de los Brammas que la sirven.

Adelantáronse los Peones del Doctor á noticiar su llegada , y al punto salió á recibirle de uno de los Jardines una tropa de baylarinas jóvenes , adornadas con trenzas y guirnaldas de fragantes flores , las quales le acompañaron hasta la puerta de la Pagoda , can-

fando y danzando al son de sus tambores, y quemando algunas de ellas agradables perfumes (2). Toda su nave estaba iluminada con muchas y grandes lámparas de oro y plata; y en lo posterior de ella se veía la estatua de Jagrenat, séptima encarnacion de Bramma, en forma de pirámide, sin pies y sin manos, que perdiérase por haber cargado con el mundo para salvarle, yaciendo postrados por el suelo varios penitentes, que prometían á voces, los unos engancharse á su carro por las espaldas el día de su fiesta, y los otros tenderse al paso para que rodando sobre ellos, los hiciese pedazos (3). Sin embargo de que el extraño espectáculo de estos fanáticos que lanzaban agudos gemidos, al pronunciar sus atroces votos, inspiraba un cierto terror, el Doctor

se disponia para entrar al instante en la Pagoda , quando un Bramma anciano, que guardaba la puerta , le detuvo, preguntándole que asunto le traía allí. Enterado de este , le significó , que en atención á su estado de *frangui* , ó impuro , le era forzoso , para presentarse delante de Jagrenat , y su gran Sacerdote , lavarse ántes tres veces en una de las pilas del Templo ; y no llevar puesto vestido , ni otra cosa alguna hecha de lana , cuero , ni otra qualquiera parte ó despojo de animal. Y para este , y con especialidad para el templo que la adoran los Brammas , no da paso alguno , pues como inhumano por el mal olor le detestan.-- ; Cómo me compungió me dixe el Doctor , yo que traxo de Bengala al Xefe de los Brammas una alfombra de Persia, pelo de cabra de An-

gora , y telas de seda de la China ! --
Todas las cosas ofrecidas al Templo de
Jagrenat , ó su gran Sacerdote , le res-
pondió el Bramma , quedan purificadas
por el don mismo ; pero no así vues-
tros vestidos.-- Vióse , pues , obligado
el Doctor á quitarse el sobretodo de rico
pañó de Inglaterra , el chaleco, los cal-
zones , las botas y el sombrero de cas-
tor ; y despues de haberle lavado tres
veces el Bramma , púsole una túnica
de coton de color de sándalo, y le con-
dujo á la puerta de la sala del venera-
ble Xefe. Preparábase para entrar con
un libro de quèstiones baxo del brazo,
quando le preguntó su introductor de
que materia estaba hecha la pasta.--
De becerrillo, le respondió el Doctor.--
¡Cómo! ¿ no os hé prevenido , exclamó
aquel fuera de sí , que la baca era

zoletas de plata maderas olorosas; otros tañían melodiosamente varios instrumentos, y los demas en número considerable, entre ellos los Faquirs, los Jugwis, y los Santones estaban puestos en filas por los dos lados de la sala, guardando un profundo silencio, con los ojos clavados en la tierra, y cruzados los brazos sobre el pecho.

Quiso llegarse el Doctor al Xefe de los Pandects para cumplimentarle; mas detuvole su introductor á nueve esteras por baxo de la gradería, diciéndole no pasaban de allí aún los Omrrhás, ó gran Señores Indios; que los Rajahás ó Soberanos de la India se adelantaban solo hasta seis esteras, los Príncipes, hijos del Mogol, á tres, y únicamente á éste se le concedia el honor de acercarse hasta el Venera-

Mariano Suman

ble Xefe para besarle los pies.

No usaron de esta ceremonia con los presentes que le llevaba el Doctor, y habian quedado á la entrada de la sala. Unos Brammas conduxeron hasta él mismo pie del tablado el telescopio, los cotones, las piezas de seda, y la alfombra; y habiendo pasado la vista por ello el gran Pandect sin dar ia menor señal de aprobacion, lo retiraron adentro.

Iba á pronunciar el Doctor Inglés un estudiado discurso en lengua India, quando le previno su introductor, que debia esperar á que le preguntase el gran Sacerdote, haciéndole entretanto sentar sobre los talones, con las piernas cruzadas, segun la costumbre del Pais. Maldecia el buen Inglés para consigo de tantas formalidades; pero ¡qué

no debe sufrirse, para averiguar la verdad, despues de haberla ido á buscar hasta en la India!

Cesó luego la música, y despues de algunos momentos de un profundo silencio, le preguntó el Xefe de los Pandects, *á que habia venido á Jagrenat.*

Sin embargo de haber éste hablado en idioma Indio, y en voz bastante alta para ser percibido de la mayor parte de la asamblea, su palabra fué repetida por un Faquir, que se la repitió á otro, y éste á un tercero que se la comunicó al Doctor. Respondió éste en la misma lengua, que movido de la grande reputacion y saber del Xefe de los Brammas habia venido á Jagrenat á consultarle, *porque medios se podria hallar la verdad.*

La respuesta del Doctor fué comunicada al gran Pandect , por los mismos que repitieron la pregunta , y otro tanto sucedió con lo restante del discurso.

Después de unos breves instantes de un profundo recogimiento , le respondió el gran Sacerdote : *Solo puede saberse la verdad por medio de los Brammas.* Hizo entónces un acatamiento toda la asamblea , admirando la sabia respuesta de su Xefe.

¿ *Dónde debe buscarse la verdad?* replicó con viveza el Doctor Inglés. *Toda verdad* , respondió el supremo Doctor Indio , *se contiene en los quatro Beths , escritos ciento veinte mil años há en la lengua Hanscrit , cuyo conocimiento está reservado únicamente á los Brammas.* A estas palabras reso-

naron los aplausos por todo el salon.

Volviendo á recobrar el Inglés su serenidad , replicó al gran Pandect: Si Dios há depositado la verdad en libros , cuya inteligencia está reservada á solos los Brammas , há querido sin duda ocultarsela á la mayor parte de los hombres , que ignoran hasta la existéncia de estos Brammas : ¿ y qué será en este caso de su justicia y su bondad ?

Bramma lo ha querido así , y nada debe oponerse á su poderosa voluntad, dixo el gran Sacerdote ; y luego se redoblaron las aclamaciones de la asamblea. Despues que cesaron , propuso el Inglés su tercera pregunta. *¿ Se debe comunicar á los hombres la verdad ?*

Por lo regular , respondió el gran Pandect , es prudéncia ocultarla á to-

dos, pero es un deber manifestarla á los Brammas.

¡ Cómo ! exclamó entónces fuera de sí el Doctor Inglés : ¡ con qué debe decirse la verdad á los Brammas , que no la comunican á nadie ! En verdad que son bien injustos los Brammas.

Levantóse á estas palabras un grande alboroto en toda la asamblea , que habiendo oido en silencio tachar á Dios de injusticia , no pudo llevar en paciencia verse comprendida en este reproche. Los Pandects , los Faquirs , los Santones , los Jogwis , los Brammas y sus Discipulos querian todos argüir á un mismo tiempo con el Inglés ; pero hizo cesar la gritería el gran Pandect , dando palmadas , y prorrumpiendo en muy alta voz : *Los Brammas no disputan como los Doctores de la*

Europa. En esto se levantó, retirándose con grandes aclamaciones de todo el concurso, que al mismo tiempo murmuraba altamente contra el Doctor, el qual hubiera tenido tal vez que sentir, á no ser por los respetos de los Ingleses, que son muy temidos en todas las costas del Ganges. Al salir el Doctor Inglés del salon, le dixo su introductor: Nuestro muy venerable Xefe os hubiera hecho presentar segun costumbre el betel (5) y los aromas, pero le habeis enojado sobre manera.-- Mas bien debería ser yo el quexoso, replicó el Doctor, por haberme cansado en venir aquí tan inútilmente. ¿Por qué ha de haberse enfadado vuestro Xefe? -- Po, que habeis querido disputar con él, dixo el Bramma, olvidándoos de que es el oráculo de la India,

y cada palabra de las suyas un rayo de sabiduría.-- Jamas dudaré yo de ello, repuso el Doctor, tomando sus vestidos, las botas y el sombrero.-- Habíase revuelto durante este breve rato el tiempo, y estando ya cercana la noche, quiso pasarla en una de las habitaciones de la Pagoda, lo qual se le negó, porque era *frangui*. Lleno de sed, y para templar su acaloramiento, pidió le diesen agua; y á su misma presencia rompieron el jarron, por donde la bebió, pues que solo por esto quedaba impuro, y no les era lícito servirse de él. Mas irritado con esta nueva escena llamó á sus gentes, que estaban en oracion postradas en las escaleras de la Pagoda; y tomando al momento la silla, púsose en camino por la calle de los bambúes, á

orillas del mar, encima ya casi la noche, y cubierto todo el cielo de negras nubes. ¡Cuán cierto es, decia para consigo, el proverbio Indio: Todo Europeo que va á la India, adquiere paciencia sino la tiene, y la pierde si la tiene! Ciertamente yo hé perdido la mia. ¡Ah! ¡No me será dado saber, por qué medios há de buscarse la verdad, dónde se la podrá hallar, y si há de comunicarse despues á los demas! El hombre está condenado por toda la tierra al error y las disputas: ¡y para esto me hé tomado el trabajo de venir á la India á consultar á los Brammas!

Mientras que caminaba nuestro Doctor embebecido en estas reflexiones, se levantó un uracan, que los Indios llaman *tifon*. Soplabá el ayre del lado

del Mar, y haciendo retroceder las aguas del Ganges, estrellaba sus espumosas olas contra las Islas de su desembocadero, levantando de sus riberas columnas de arena, y nubes de ojas de las florestas, y lanzándolas revueltas hasta lo mas alto de los ayres. A veces se entraba por la calle de los bambúes, y á pesar de su elevacion aún sobre los mayores árboles, los blandía qual delgadas cañas, distinguiéndose por entre los remolinos de polvo y hojas su violenta rafaga, formando ondas que de un lado se precipitaban y corrian por el suelo, y de otro subian zumbando por el ayre. Aterrados con esto el Doctor y su comitiva, y temiendo ser tal vez víctimas de las aguas del Ganges, que ya tomaban las riveras, se encaminá-

ron á la ventura hácia los collados inmediatos. Cogióles la noche, y cerrándose mas y mas en densas tinieblas, andaban, tres horas habia, sin saber por donde, quando un terrible relámpago, hendiendo las nubes, é iluminando todo el horizonte, les dió á ver yá á lo léjos hácia la derecha la Pagoda de Jagrenat, las Islas del Ganges, la Mar embravecida, y enfrente á muy poca distancia un valle pequeño y un bosque entre dos colinas. Apretáron entónces el paso, y yá retumbába el pavoroso trueno, quando llegaron á la entrada del vallecito, cercado de rocas, y poblado de crecidos árboles de extraordinaria corpulencia, cuyas frondosas copas doblaba el uracan con espantosos zumbidos. No obstante, sus gruesos troncos y la peña

que le rodeaba, hacian al parecer de esta floresta antigua el asilo del reposo, impidiendo su entrada un muro de follage formado de cañas, y lianas (6) entretexidas y enlazadas con los árboles, cuyas ramas figuraban á trechos varias cuevas. Abriéronse paso con sus sables los Reispoustas, y entraron con la silla todos los Indios de la comitiva, creyendo hallarse allí al abrigo del uracán, quando á breve rato se vieron metidos entre crecidos torrentes, formados por las aguas, que corrían de aquellas alturas y contornos. En medio de este conflicto acertaron á descubrir baxo de los árboles en lo mas estrecho del pabellon una luz dentro de una cabaña; y corriendo á ella el Masalchi á encender una hacha, volvió presuroso y sin aliento, gritando:

No os llegueis allí, que hay un *Paria*. Admirados los de la comitiva exclamaron al punto: ¡ un Paria! ¡ un Paria! Tomando el Doctor este nombre por el de algun animal feroz, echó mano á las pistolas, preguntando cuidadoso á su Portahacha, que cosa era un Paria.-- Este le respondió: un hombre sin fé, ni ley. Es, añadió el Xefe de los Reispoustas, un Indio de casta tan infame que puede matarle qualquiera, á quien se haya llegado. Si ponemos el pie en su habitacion, no nos es permitido en nueve lunas entrar en ninguna Pagoda; y para purificarnos, será forzoso que nos bañemos nueve veces en el Ganges, y nos hagamos labar otras tantas con orin de baca desde la cabeza á los pies por la mano de un Bramma. Gritaron entónces todos los Indios: en ningun

modo entrarémos en la habitacion de un Paria.-- ¿ Y cómo supiste , dixo el Doctor al Masa'chi , que tu compatriota era Paria?-- Porque quando me asomé á la Cabaña , respondió , le ví echado con su muger y un perro sobre una estera , alargándola de beber en un cuerno de baca. Todos ellos gritaron de nuevo : No , no hay que pensar éntremos en la Cabaña de un Paria.-- Pues bien : quedaos aquí , si quereis , les replicó el Inglés , porque para mí me son en verdad iguales todas las castas de la India , para ponerme en sus habitaciones á abrigo de la lluvia.

Descendió de la silla , al decir estas palabras , y tomando baxo del brazo el libro de preguntas , con su ropa de la noche y las pistolas , se llegó solo , con la pipa en la mano , hacia

la Cabaña. Al primer golpe abrió su puerta un hombre de una fisonomía bondadosa , que con muestras de respeto le dixo: Señor, yo soy un miserable Paria , que no merezco recibir os en mi pobre choza; mas si en ella gustaseis poner os á cubierto de la lluvia. lo tendré á mucho honor.-- Sí; acepto muy gustoso vuestra hospitalidad , hermano mio, y os doy por ella muchas y cordiales gracias.-- Cargó despues el Paria con un haz de leña seca, y un canasto lleno de cocos y bananas (7) en la una mano, y en la otra una tea , salió en busca de los Indios de la comitiva, que halló acomodados baxo de un árbol, y sin llegarse á ellos, les dixo: ya que no os es dado entrar en mi choza, aquí tenéis frutas encerradas en sus cáscaras, que podeis comer, sin haceros impu-

ros, pues que mis manos no las han tocado, y lumbre para preservaros de los tigres. Dios os guarde. Volvióse tras esto á su Cabaña, y repitió á el Doctor: Ya os he manifestado que soy un miserable Paria; mas como por vuestro color blanco, y vuestros vestidos conozco que no sois Indio, espero que no rehúsareis los manjares que voy á presentáros. Puso entónces en el suelo sobre una estera sazoadas y sabrosas frutas de los árboles de su huertecito, y un puchero de arroz compuesto con azúcar y leche de coco, y se fué á sentar á su estera con su muger y su hijo, que dormía allí junto en una cuna.-- Hombre virtuoso, exclamó el Inglés, harto mejor que yo, pues que haces el bien á los que te menosprecian y oprimen, ven á sentarte aquí

á mi lado, por que sino, juzgaré me tienes por un perverso , y saldré al punto de esta Cabaña , aunque me cale todo la lluvia , ó me deboren los tigres.

Tuvo pues el Paria que hacerlo así, y acompañar á su huésped á cenar. Gozábese este en contemplarse al abrigo de tan furiosa tempestad en aquella segura Cabaña , construida en lo mas estrecho del Vallecito , baxo un árbol de War , ó higuera de bananas (8) , cuyas ramas , que se doblan y baxan hasta el suelo , brotan copiosas raices , y prenden fuertemente , eran como otros tantos arcos , que servian de firmeza y apoyo al tronco principal. Su follage era tan espeso que no dexaba penetrar una gota de agua , ni el menor soplo de ayre , ardiendo sin oscilar la luz, y

subiendo derecho el humo del fogon á pesar de lo recio del uracán, y sus espantosos truenos y relampagos. Admiraba despues el Doctor la tranquilidad del Indio y su muger , que meciendo con el pie la cuna , en que dormia su hijo , negro y reluciente como el ébano , se entretenia en hacerle un collar con guisantes de Angola encarnados y blancos (9), mirando de quando en quando el Paria con ojos de interes y ternura ya á la una , ya á el otro. En suma, hasta el perro parecia tener su parte en la felicidad comun , y echado con un gato junto á la lumbre , abia de tiempo en tiempo los ojos , y miraba á sus amos , dando blandos ahullidos.

Luego que acabó de cenar el Inglés, le alargó el Paria una asqua para encender la pipa , y encendiendo el tam-

bien la suya , hizo una seña á su muger , para que pusiese sobre la estera una gran calabaza y dos tazas de coco , llenas de ponche , que habia preparado en tanto que cenaban , con agua , arrack (10) , zumo de limon , y xugo de cañas de azúcar.

Miéntras fumaban y bebían , dixo el Doctor al Indio : Creo que eres un hombre de los mas felices que hé visto , y por lo mismo uno de los mas sabios : así que , yo me alegraría en verdad hacerte algunas preguntas. Dime: ¿ cómo estás tan sereno con este furioso uracán , y sin mas abrigo contra él que estos árboles , que léjos de defender de los rayos , los atraen ?-- No se sabe que cayéra ningun rayo sobre un árbol de War , respondió el Paria.-- Cosa notable ! replicó el Doctor: sin duda por-

que estatá dotado de una electricidad negativa , como el laurel.-- Yo no os comprehendo , repuso el Paria. Mi muger lo atribuye , á que el Dios Bramma se acogió un dia á su sombra : mas yo pienso que pues crió Dios en estos borascosos climas banianos tan crecidos y frondosos , que puedan refugiarse los hombres baxo sus arcos en las tempestades , quiso que al mismo tiempo les librasen de los rayos.-- Tu respuesta es muy religiosa , respondió el Doctor ; y cierto tu confianza en Dios te infunde esa serenidad , porque la conciencia tranquiliza mas que la ciencia. Yo deseára saber de que casta eres , pues extraño que ningun Indio quiere comunicar contigo ; ni encuentro ademas en la lista de las castas doctas , á quienes , me dixeron , debia consultar , la que nom-

bras de los Parias .. ¿En qué canton de la India está tu Pagoda ?-- En todas partes, contextó el Paria. Mi Pagoda es la Naturaleza, á cuyo supremo Autor adoro al nacer el Sol, y bendigo al ponerse. Amaestrado por la infelicidad nunca rehusó mis socorros á otro mas miserable que yo : procuro hacer felices á mi muger , á mi hijo , y hasta el gato y el perro que me acompañan, esperando la muerte al fin de mi vida como un dulce sueño al obscurecer.-- ¿En qué libro aprendiste estos principios, le preguntó el Doctor ?-- En la Naturaleza, respondió el Indio, pues no conozco otro.-- Gran libro es ese por cierto , repuso el Inglés: ¿ mas quién te enseñó á leerle ?-- La infelicidad , prosiguió el Paria. Siendo de una casta reputada por infame en mi País, y no pudiendo

ser Indio , me hé hecho hombre , acogíendome á Dios y á la Naturaleza , ya que la sociedad me arrojaba injusta de su seno.-- ¿Y conservas en tu soledad algunos libros , le replicó el Doctor?-- Ninguno , contextó el Paria , porque ni aún sé leer.-- Muchas dudas te has ahorrado con ello , dixo el Doctor , estreándose la frente. Yo hé salido de Inglaterra , mi patria , encargado de buscar la verdad entre los Sabios de muchos payses , con el fin de ilustrar á los hombres , y hacerlos , en lo que cabe , felices : pero despues de muchas investigaciones superfluas y largas disputas , hé concluido que es locura el buscar la verdad , porque aún despues de haberla hallado , no se acertaría á quienes comunicarla , sin adquirir enemigos. Con sinceridad , ¿ no piensas tú del mismo

modo?-- Aunque yo soy un ignorante, respondió el Paria, ya que exíjis diga mi parecer, juzgo que está obligado todo hombre á buscar la verdad por su propio bien; pues que sino, será avaro, ambicioso, cruel, supersticioso y aún antropofago, segun las preocupaciones ó intereses de los que le hubieren educado.

El Doctor, que nunca perdía de vista las tres questões que propuso al Xefe de los Pandects, se admiró de la respuesta del Paria. Ya que crees, le repuso, que debe todo hombre buscar la verdad, quisiera me dixeses ante todo, que medios deben emplearse para dar con ella, pues que nuestros sentidos nos engañan, y nos alucina con frecuencia la razon. Esta es muy variable, y tan diversa ademas en cada hombre,

que me parece , que bien analizada no viene á ser otra cosa que su interés particular ; dimanando de aquí , el que sea tan general su diferencia , que no se encontrarán dos Imperios , dos Naciones , dos Tribus , dos familias , ; qué digo ! ni dos hombres que piensen en un todo de una misma manera. ¿ Con qué sentido , pues , buscaremos la verdad , si el del entendimiento no nos es bastante ? Yo juzgo , respondió el Parria , que debe buscarse la verdad con un corazon sencillo. Podrán los sentidos y el entendimiento padecer engaño , pero un corazon sencillo , aunque sujeto al error , nunca se engaña.

Tu respuesta es profunda , dixo el Doctor : la verdad , en efecto , debe buscarse con el corazon , y no con el entendimiento. Todos los hombres sien-

ten de un mismo modo , y razonan de otro muy diverso, porque los principios de la verdad están en la naturaleza, y las consecuencias que deducen , en sus intereses. Con un corazón sencillo debe buscarse la verdad , porque nunca aparenta este entender lo que no entiende , ni creer lo que no cree : así es que , ni contribuye para engañarse él á sí propio , ni para engañar después á los otros ; y lejos de ser débil como los corazones de los que están seducidos por sus intereses , es fuerte y tal como conviene , para buscar la verdad , y para reservarla. Habéis desenvuelto mi idea mucho mejor que yo lo podía hacer, repuso el Paria. Es la verdad como el rocío del cielo , que debe recogerse en un vaso limpio , para conservarle en toda su pureza.

Háblo dicho muy bien , prosiguió el Inglés ; pero falta lo mas difícil. ¿Dónde debe buscarse la verdad? La sencillez de nuestro corazon depende de nosotros , en tanto que la verdad depende de los otros hombres : ¿dónde, pues , la hallaremos , seducidos , como lo están , los que nos rodean , por sus preocupaciones , ó corrompidos por sus intereses? Yo hé viajado por muchos payses , hé revuelto sus bibliotecas , y consultado sus Doctores , mas sin haber hallado al cabo por todas partes otra cosa que contradicciones , dudas y opiniones , mil veces mas diversas que sus idiomas. ¿ Luego , ¿ adónde nos dirigiremos para hallarla , sino está en los mas fieles depósitos de los conocimientos humanos ? ¿ á qué servirá tener un corazon sencillo para vivir entre hom-

presente és la historia de lo pasado , y venidero.

Muy bien, dixo el Inglés: mas ¿ cómo se hallarán en la naturaleza las verdades morales , tan necesarias á la felicidad del género humano? Los animales se hacen la guerra , se matan , se devoran : los mismos elementos combaten entresí ; y obrará el hombre de diverso modo!-- Es verdad que no , respondió el buen Paria ; pero hallará cada uno la regla de su conducta en su propio corazon , si le tiene sencillo , pues que en él ha grabado Naturaleza este precepto : *No hagais con los demas lo que no quereis que hagan con vosotros.*-- Así es , repuso el Doctor ; y de ese modo estableciera sábiamente sobre nuestro mismo interés particular los de todo el género humano.

Pero ¿cómo se descubrirán las verdades religiosas entre tantas tradiciones y cultos que dividen las Naciones?-- En la misma naturaleza, contextó el Paria. Si la consideramos con un corazón sencillo, hallaremos en todas sus obras los vestigios de un Dios poderoso, sabio, bueno; y como nosotros somos debiles, ignorantes y miserables, ved aquí lo bastante para conocer que estamos obligados á adorarle, suplicarle y amarle de todo nuestro corazón.

¿Y deberá de comunicarse á los demas, prosiguió el Inglés, la verdad, qué se ha descubierto? De hacerlo así, es irremediable el ser victima de una multitud de gentes, que viven del engaño, preconizándole y defendiéndole qual la misma verdad, y condenando como un dañoso error, quanto se opone

á él.-- Solo deberá comunicarse la verdad , dixo el Paria , á los hombres de un corazon sencillo , esto es, á los hombres de bien que la buscan , mas no á los malvados que la desprecian. Es la verdad una perla fina , y el malvado un cocodrilo , que no puede colocarla en sus orejas , porque no las tiene : así pues , si tirais una perla á un cocodrilo , en vez de engalanarse con ella , la querrá devorar , se romperá los dientes , y por último volverá su furor contra vosotros.

Segun todo lo dicho , instó el Inglés , se infiere al parecer , que está condenado el hombre al error , sin poder llegar nunca á descubrir la verdad , aunque tan necesaria para su bien estar ; ¿ pues qué Sábio emprenderá instruirles , quando el fruto de sus traba-

¿os es solo la persecucion?-- ¡ Infeliz de aquel , exclamó el Paria , que persigue á los que le muestran la verdad!-- ¡ Ah ! ; y cómo te engañas en eso , hombres de la Naturaleza ! le dixo el Inglés. La infelicidad arrastra á los hombre á la supersticion , y degrada su corazon y su espíritu. Quanto mas miserables son , mas viles , mas crédulos , mas aduladores se hacen.-- Eso proviene , replicó el Paria , de que no son demasiado infelices. La infelicidad se parece á la Montaña negra de Bember en los confines del abrasado Reyno de Lahor : quando la subis , solo veis por delante peñascos esteriles , pero luego que estais en su cima , descubris todo el cielo , y el Reyno de Cachemira á vuestros pies.

Bella y justa comparacion , excla-

mó el Doctor. Cada uno tiene ciertamente en su vida una montaña que trepar; y sin duda la tuya, virtuoso solitario, ha sido bien áspera, pues que estás mas elevado que quantos hombres traté. Tal habrá sido tu infelicidad, ¿Mas porque está tan envilecida tu casta entre los Indios, y tan honrada la de los Brammas? Yo vengo de consultar al Xefe de la Pagoda de Jagrenat, que tanto discurre como su Idolo, y he visto que se hace adorar qual un Dios.-- Es la causa, respondió el Paria, el que los Brammas se tienen por descendientes de la cabeza del Dios Bramma, y por descendientes de sus pies á los Parias, añadiendo, que viajando un día Bramma, pidió de comer á un Paria, que le presentó carne humana; y por esta ridicula tradicion (11) su

casta está honrada en toda la India, y la nuestra tan vilipendiada, que no podemos vivir en las ciudades, y tiene derecho para matarnos todo Nayre ó Reispousta, con solo llegarnos á él.-- ¡Por San Jorge, exclamó el Inglés, que es una cosa bien desatinada! ¿Y cómo han llegado los Brammas á hacer creer semejante necedad á los Indios?-- Enseñándosela desde la infancia, dixo el Paria, y repitiéndosela continuamente, porque los hombres se instruyen como los papagayos.-- ¿Pues cómo lograste tú salir, le preguntó el Inglés, del abismo de infamia, en que te habian sumergido desde niño los Brammas? Nada hallo yo que pueda hacer desesperar tanto á el hombre, como el envilecerle á sus propios ojos: esto es robarle el primero, el mas seguro, el

mas dulce de todos los consuelos , la satisfaccion interior de sí mismo.

¿ Será cierta , decia yo para mí , la historia del Dios Bramma ? contextó el Paria. Esta solo la cuentan los Brammas , interesados en atribuirse un origen celestial ; habiendo inventado sin duda , que quiso un Paria hacer á Bramma antropofago , para vengarse de los Parias , que rehusaban asentir á su pretendida santidad. Además , proseguia yo , supongamos cierto este hecho : Bramma es justo , y no puede imputar á toda una casta el crimen de uno de sus individuos , quando ninguna parte tuvo en él . Y demos que la tuviese entonces toda la casta de los Parias ; ¿ por qué han de ser culpables todos sus descendientes ? Bramma no castiga en los niños los delitos de sus abuelos , á quie-

nes ni aún conociéron , como tampoco los que cometerán sus biznietos, que están por nacer. Y aún quando yo tuviese hoy parte en el castigo de un Paría, pérfido para con Bramma millares de años ha , sin haberla tenido en su crimen , ¿ podrá subsistir alguna cosa, aborrecida de él , sin ser destruida al momento? Si yo fuese exécrado de Bramma, nada de quanto plantase , fructificaría. Y demos por último , concluía, que en efecto lo soy : ya que derrama, sin embargo , sobre mí sus beneficios, yo quiero congraciarle, haciendo bien como él , á los que debía aborrecer.

¿ Y cómo te componías , para vivir, viéndote despreciado de todos , le preguntó el Inglés?-- Ya que todos mis semejantes son enemigos míos , decia, debo ser yo mismo mi amigo ; respon-

dió el Indio. Aunque grande , no es superior mi infelicidad á las fuerzas humanas. Acudia pues á los bosques , y á las orillas de los arroyos en busca de algun sustento , mas siempre con el miedo de encontrar animales feroces, haciéndome conocer este continuo sobresalto , que no había criado á el hombre la Naturaleza para vivir aislado y que me era necesaria , para existir, la misma sociedad , que me expelia ignominiosamente de su seno. Frequentaba asimismo los campos abandonados, que tan comunes son en la India , en los que siempre hallaba algunas plantas comestibles, que habian sobrevivido á la ruina de sus cultivadores ; viajando así de provincia en provincia, seguro de hallar por todas partes mi subsistencia en las ruinas de la agricultura

ra. Y quando por acaso hallaba las semillas de algun vegetal útil , las sembraba , haciéndome el cargo de que si no me eran útiles á mí , lo serian á otros , consolándome algun tanto en mi infelicidad la sola idea , de que podia proporcionar algun bien á mis semejantes.

Pero mi deseo mas vivo era el ver alguna ciudad. Yo admiraba desde lejos sus murallas y sus torres ; las numerosas barcas que surcaban sus rios , y las carabanas que por todos los puntos del horizonte atravesaban , cargadas de mercancías , sus caminos ; los exércitos que transitaban por las provincias para reemplazar sus guarniciones ; las lucidas comitivas de los Embaxadores que llegaban de los payses extrangeros á notificar acae cimientos felices , 6

á pactar nuevas alianzas. Acercábame, en quanto podia , á sus caminos , contemplando con admiracion las nubes de polvo que levantaban tantos caminantes , y me atizaba mi deseo aquel bullicio sordo de las ciudades populosas, que se parece , oído desde los campos inmediatos , al susurro de las olas que se estrellan contra las riberas del mar. En mi asombro exclamaba : Una reunión de hombres de tan diferentes estados , que ponen en comun su industria , sus riquezas y placeres ; hará de una ciudad la mansion de las delicias. Mas si no me es dado verla por el dia, ¿ quién me impide hacerlo por la noche ? En medio de tantos contrarios, como tiene un ratoncillo , corretéa á su antojo favorecido de las tinieblas, pasando de la cabaña del pobre al pa-

lacio del poderoso. Y si le basta á él la luz de las estrellas, ¿ por qué he de necesitar yo de la del Sol? Estas reflexiones hacia yo en las inmediaciones de Delhi, y alentado por ellas, entré al cabo de noche por la puerta de Lahor. Lo primero que hallé, fué una larga calle con casas á uno y otro lado, todas con terrados, y fundadas sobre arcos, en los cuales están las tiendas de los mercaderes. De trecho en trecho encontraba grandes hospederías bien cerradas, y *bazards*, ó mercados en que reynaba el mayor silencio. Internándome mas, atravesé el magnífico Cuartel de los Omráhs, lleno de palacios y jardines situados á orillas del Gemma, en todos los cuales resonaban las canciones y música de las baylarinas, que á la luz de numerosas antorchas exe-

cutaban sus danzas y conciertos. Paréme á la puerta de un jardin para gozar de esta vistosa diversion; pero me desalojaron de allí al punto unos esclavos, que cuidaban de no dexar acercar á los miserables. Seguí pues adelante, pasando junto á algunas Pagodas de mi Religion, donde un gran número de infelices se deshacian en amargas lágrimas, postrados en tierra; y apresuréme á perder de vista estos monumentos de la supersticion y del terror. Las agudas voces de los Moláhs, que anunciaban desde lo alto de las torres las horas de la noche, me diéron á conocer, que había allí cerca una mezquita. A poco trecho hallé las Factorías de los Europeos con sus pabellones y guardias, que gritaban continuamente: *Kaber-dar*, alerta. Despues pasé jun-

Harriano o Juneh

to á un grande edificio , que conocí ser una cárcel por el ruido de las cadenas que sonaban dentro ; y mas adelante hallé un vasto hospital , del qual salian carros , llenos de cadáveres Siguiendo mi camino , encontre ladrones , que huian azorados; patrullas de guardias, que iban en su alcance ; pelotones de mendigos, que á pesar de los palos demandaban á las puertas de los palacios las sobras de los festines , y por todas partes mugeres que se prostituian para ganar su sustento Por último , llegué á una espaciosa plaza , ó mejor dixera campo, llena toda de tiendas de los Rajáhs , ó Nababs de la guardia del Gran Mogol (cuyos esquadrones se distinguian por sus estandartes , y altas cañas con colas de bacas del Thibet á la punta) , en medio de la qual está el Palacio Impe-

rial , circundado de un ancho foso, henchido de agua , y cubierto de artillería. Yo contemplaba absorto , al resplandor de las hogueras de los soldados , las torres del castillo , que llegaban hasta las nubes , y la longitud de sus murallas, que se perdian en el horizonte. De buena gana hubiera entrado dentro , pero me quitaron aún el deseo de poner el pie en la plaza grandes *Korahs* , ó látigos , colgados de unas columnas ; y así me quedé parado á uno de sus extremos junto á unos esclavos negros , que descansaban sentados en rededor de una hoguera. Desde allí consideraba aquel suntuoso palacio , y lleno de admiración exclamaba : Aquí habita el mas feliz de los hombres : para su obediencia predican multitud de *Brammas* ; para su esplendor y gloria llegan de todas

partes ostentosos Embaxadores ; para sus gastos se apuran todas las provincias ; para sus placeres transitan numerosas y continuas caravanas ; y para su seguridad velan en silencio tantos hombres armados.

Miéntras estaba embebecido en estas reflexiones , resonáron por toda la plaza grandes gritos de alegría , y tendiendo la vista en busca de su causa , ví pasar ocho camellos muy engalanados , que , dixeron , iban cargados de cabezas de rebeldes , que los Gènerales del Mogol le enviaban de la provincia de Decan , donde le hacia guerra tres años habia uno de sus hijos , á quien diéra su Gobierno. Poco despues llegó á carrera tendida un correo sobre un dromedario á anunciar la pérdida de una ciudad de la frontera , entregada al Rey de Persia

por traición de uno de sus Comandantes; y tras éste vino otro con pliegos del Gobernador de Bengala , dando parte de que los Europeos , á quienes habia concedido el Emperador un establecimiento para su comercio , acababan de levantar una fortaleza , y se hacian dueños de la navegacion del rio. A breve rato ví salir del Castillo un Oficial , mandando un destacamento de tropas , que se dirigia de orden del Mogol al quartel de los Omráhs , para prender tres de los principales , acusados de estar de inteligencia con los enemigos del estado. El dia anterior habian preso á un Moláh , que hacia en sus sermones el elogio del Rey de Persia , diciendo públicamente , que era infiel el Emperador de las Indias , pues que en desprecio de los preceptos del Coran , bebia vino.

Asegurabase por último, que acababan de decapitar, y arrojar en el Gemma á una de sus mugeres, y dos Capitanes de su guardia, convencidos de ser cómplices en la rebelion de su hijo. Miéntas meditaba en estos trágicos sucesos, salió repentinamente de las cocinas del Serrallo una enorme pirámide de llamas, cuyos torbellinos de humo se confundian con las nubes, y su dorado resplandor, iluminando las torres de la fortaleza, sus fósos, la plaza, los campanarios de las mezquitas, se extendia por todo el horizonte. Al punto tocaron á rebato con un espantoso ruido los gruesos timbales de cobre, y los *Karnas* ó grandes obúes de la guardia; y derramandose por toda la ciudad esquadrones de caballería, forzaban las puertas de las casas inmediatas al palacio,

y obligaban á golpes á sus moradores á acudir al incendio. Yo mismo experimenté , quan perjudicial era á los miserables la vecindad de los Omráhs, que semejantes á el fuego , abrasan hasta los mismos que le suministran el incienso , si se acercan demasiado. Quise escapar de aquella confusion , pero estaban tomadas todas las calles de la plaza , y hubiérame sido imposible salir de ella , á no hallarme por fortuna del lado del Serrallo. Los Eunucos , que sacaban de éste á las mugeres sobre elefantes , facilitáron mi evasión ; pues que miéntras los soldados forzaban á todos á acudir al socorro del palacio, los elefantes hacian retroceder á quantos cogian por delante , sacudiéndolos con sus trompas. Así , ya perseguido por los unos , ya acosado por los otros,

salí de aquel bullicioso caos, y á favor de la claridad de las llamas, llegué á el otro extremo del arrabal, donde lejos de los Omráhs descansaba tranquilo el pueblo en sus barracas de los trabajos y fatigas. Entónces principié á cobrar aliento. Ya he visto una ciudad, decia yo : ya he visto el palacio del Gran Mogol. ¡ Ah! ¡ y en quán penosa esclavitud pasa sus dias! El obedece, hasta en las horas del reposo, á los placeres, á la ambicion, la supersticion, la avaricia, teniendo que guardarse, aún miéntras duerme, de una multitud de seres miserables y malvados, de que está rodeado, ladrones, mendigos, aduladores, incendiarios, y hasta sus Soldados, sus Grandes y sus Brammas. ¡ Qué será una ciudad por el dia, si de tal modo está alborotada de

noche! Los males del hombre se aumentan en razon de sus goces : ¡quán digno pues no habrá de ser de compasion el Emperador , que los reúne todos ! El tiene que temer las guerras civiles y exteriores , y hasta los mismos objetos, que le sirven de defenza y consuelo, sus Generales , sus Guardias , sus Moláhs, sus mugeres y sus hijos. Los fosos de su fortaleza no serán bastantes á librarle de las fantasmas de la supersticion , ni sus elefantes tan bien adestrados á desterrar de su pecho las amargas inquietudes. Nada de esto turba mi sosiego: ningun tirano manda sobre mi cuerpo, y mi alma adora á su Hacedor del modo que la dicta su respetuosa gratitud. En verdad que es ménos infeliz que el Gran Mogol un Paria. Saltarónseme las lágrimas al pronunciar estas palabras, y hin-

cándome de rodillas, dí gracias al cielo, que me había mostrado males mucho mas insufribles que los míos, para enseñarme á llevarlos en paciencia.

Desde entónces he freqüentado solo los arrabales de Delhi. Desde ellos contemplaba qual alumbraban las estrellas á las habitaciones de los hombres, y se confundian con sus hogueras y sus luces, como si el cielo y la ciudad fuesen un mismo dominio; y quando iluminaba despues la luna este gracioso paisage, me entretenia en verle con distintos colores que por el dia, y sus torres, sus casas, y sus árboles, plateados y cubiertos como con un velo, reflexarse allá léjos en las ondas del Gemma. Yo recorría á mi placer aquellos grandes quarteles, en tanto que sus moradores, rendidos de sus trabajos, ya-

cian entregados á el sueño , y me figuraba iluso , que toda la ciudad era mia. Sin embargo, tan exécrable me hacia la supersticion á los ojos de todos , que no hubiera hallado quien por humanidad me diese un puñado de arroz. Así es que para no morir de hambre , me veia forzado á buscar mi sustento entre los muertos; es decir , á acudir á los cementerios, donde tomaba los manjares que deponia sobre los sepulcros la piedad de las familias. En estos lugubres sitios me complacia en meditar, y extático exclamaba : aquí es la ciudad de la paz ; aquí han desaparecido el poder y el orgullo ; aquí están en seguro la inocencia y la virtud ; aquí diéron fin todos los temores de la vida , y aún el de la muerte ; esta es la hospedería , donde ha desuncido el carretero para siem-

pre , y donde reposa el Paria. Estos pensamientos me hacian menospreciables todas las cosas de la tierra , y apetecible casi la muerte. Mis ojos se fijaban despues sobre el Oriente , donde descubrian á cada momento una multitud de estrellas nuevas , cuyo destino, bien que para mí desconocido , me parecia deber tener relaciones con el de los hombres , pues que Naturaleza estableció sabias armonías entre todas sus obras. Elevabase mi alma al firmamento en pos de sus brillantes astros ; y quando la rosada Aurora queria asomar por el Oriente , me figuraba yo estar á las puertas del cielo , huyendo como ligera sombra , luego que doraban sus rayos las cimas de las Pagodas , á reposar léjos de los hombres á algun bosque solitario , donde inclinado junto á

un árbol me dormía al son del melodioso gorgéo de las aves.

Hombre sensible y desventurado, prorumpió el Inglés, la relacion que acabas de hacerme, ha despertado vivamente mi interes, y despertará el de toda alma compasiva. Yo te confieso que la mayor parte de las ciudades son mejor para vistas de noche; pero al cabo la Naturaleza tiene sus bellezas nocturnas, que no son ménos peregrinas que las del dia, y no ha cantado otras en sus versos un célebre poeta, compatriota mio. Mas cuéntame, yo te lo pido, como labrabas tu felicidad por el dia.

Ya tenia adelantado mucho, dixo el Patia, con ser feliz por la noche. La Naturaleza se parece á una muget hermosa, que por el dia enseña solamente al pueblo las gracias de su rostro, y

descubre de noche todos sus encantos á su amante. Pero si la soledad ofrece placeres, tambien tiene sus privaciones. Ciertó es que desde ella, como desde un seguro puerto, presencia el miserable las borrascas de las pasiones, sin que le alcancen sus vayvenes; pero mientras se goza en su misma seguridad, el curso veloz del tiempo le arrebatá tambien, y lleva por delante. No es dado á los mortales echar áncoras en el río de la vida, que corriendo siempre con rapidez igual, arrastra de una misma manera á el que lucha contra su corriente, que al que se abandona á ella, á el sabio, que al ignorante, llegando ámbos al término de sus dias, el uno sin disfrutarlos, y el otro despues de haberlos malgastado. Así que, no intentaba yo saber mas que la Naturale-

za , ni buscar mi felicidad fuera de las leyes, que ha prescrito al hombre. Pero deseaba , sobre todo , tener un amigo con quien comunicar mis penas y placeres ; y habiéndole buscado largo tiempo entre mis semejantes , no pude hallar mas que envidiosos. Algun tanto me consolé con la compañía de un ser sensible , fiel , agradecido , y del todo incapáz de preocupaciones , que es este perro que aquí veis, y recogí de pequeño en una calle , movido de lástima al verle poco ménos que espirando ; pagándome mis cuidados el pobre animalito con no separarse un punto de mi lado. Sentia yo , no obstante , que aún me faltaba mas ; es decir , un ser de mi especie que conociendo todos los males de la sociedad , me ayudase á soportarlos , y gozase á una conmigo de los bie-

nes de la Naturaleza , sin apetecer otros. Solo entretegiendo sus ramas , resisten al uracan dos tiernos arbolitos. Gracias á la Providencia , yo ví colmados mis deseos con el logro de una buena muger , viniéndome la felicidad de la misma desgraciada situacion en que estaba sumido. Entrando una noche en un cementerio , percibí con la claridad de la Luna una Brammina jóven, medio cubierta con un velo amarillo ; y bien que al primer aspecto de una muger de la sangre de mis tiranos me retirára atrás horrorizado , compadécime luego al verla ocupada en ofrecer manjares, y quemar incienso sobre un cerro , que segun sus evocaciones , cubria las cenizas de su madre , recién quemada viva sobre el cadáver de su esposo segun la costumbre de su casta. Arrasarónseme

los ojos de lágrimas al contemplar aquella persona mas infeliz que yo , y entonces exclamé para mí : ¡ Ah ! yo estoy esclavizado con las cadenas de la infamia , pero tú lo estás con las del honor ; y mientras yo vivo tranquilo en lo hondo de mi precipicio , tú pasas tus dias temblando á la orilla del tuyo. El mismo destino , que te ha privado de tu Madre , te amenaza á tí un dia , pues que deberás arder viva en la hoguera del cadáver de tu esposo , si por tu mal le sobrevives. Arrancábala igualmente lágrimas el amor filial ; y encontrándose nuestros ojos bañados en ellas , se hablaron un momento la lengua de los infelices , echándose despues la Bramina enteramente el velo , y marchando triste y pesarosa.

Juzgando sin duda la desventurada

que yo habria acudido al cementerio en busca de manjares , puso en la siguiente noche sobre el sepulcro de su Madre una mayor ofrenda que las regulares, pero compuesta solo de frutas, para quitarme así el recelo de que pudiese estar envenenada , como lo están regularmente las de los Brammas , á fin de que no las coman los Parias.

De tal suerte me interesó esta su tan señalada muestra de humanidad, que en vez de coger las frutas destinadas para mí , puse junto á ellas unos cogollos de adormideras en señal de mi respeto á su ofrenda filial , y de la parte que tomaba en su dolor.

Ví con particular gozo en la siguiente noche , que habia aprobado la Brammina mi homenaje , pues que estaban regadas las adormideras , y colocado á

alguna distancia del sepulcro un canastillo de sazoadas frutas. Alentarónme la piedad y el agradecimiento ; pero no osando hablarla , como Paria que yo era , determiné expresarla como ser sensible los efectos , que en mi corazon despertaba su vista ; y valiéndome para este fin del language de las flores segun la costumbre de los Indios , añadí á las adormideras ramas de pensamientos.

Unas y otras hallé regadas en la inmediata noche, y cobrando con esto mas atrevimiento , puse entre ellas una flor de peonía , en señal de un amor sumiso y desgraciado. Al amanecer del siguiente dia corrí presuroso al cementerio , donde me hallé con la triste novedad de estar casi seca mi peonía por falta de riego. Substituila pues en aquella noche un tulipan , cuyas ojas encar-

nadas y roseta negra denotaban el fuego, en que ardía mi pecho; pero aumentóse no poco mi aflicción, quando viera al dia despues, que con él habia hecho lo que con la flor anterior. No obstante, aquella noche puse lleno de temor un boton de rosa con sus espinas, como símbolo de mis esperanzas, acibaradas con amargos recelos; mas una furiosa rabia que me privára al parecer del uso de la razon, se apoderó de mi, quando al rayar el dia vi arrojado léjos del sepulcro mi cogollo de rosa. Despechado resolví al cabo hablarla, sin guardar miramientos; y esperándola en la inmediata noche, postréme á sus pies, luego que apareció, presentandola sin hablar palabra mi boton de rosa.-- Desventurado, prorrumpió entónces con dolorida voz, tú me hablas de amor,

y dentro de tres dias, solo seré ya un poco de ceniza. Si ; me es forzoso sufrir la suerte de mi madre , terminando mis cortos años en la hoguera de mi esposo, que acaba de morir consumido de vejez. Déxame pues, retirate , olvidame y adios.-- Un profundo suspiro lanzó de su pecho al pronunciar estas palabras, y no pudiendo yo tampoco sufocar mi dolor, infeliz Brammina , exclamé ; la Naturaleza ha roto los vínculos con que estabas unida á la sociedad ; conculca pues tú los de la supersticion , y para ello tomame por tu esposo.-- ¡ Que! replicó ella llorando , me libertaria yo de la muerte , para vivir sumida contigo en el oprobio! ¡ Ah! si es que me amas , déxame mas antes morir.-- No permita el cielo , la contexté entónces, que te proponga yo sacudir tus males,

para abismarte en los mios , querida Brammina : huyamos á lo mas espeso de los montes , pues que mas vale fiarse de los tigres , que de nuestros semejantes : yo confio en que el cielo no nos ha de desamparar ; escapemos ; el amor , la noche , tu infelicidad , tu inocencia , todo , todo es en nuestro favor. No lo dilatemos un momento , viuda desventurada , pues que ya está encendiéndose la hoguera , y en ella te espera tu difunto esposo. Pobre liana derribada , yo seré tu palmera. - Despidiendo un doloroso suspiro , volvió entonces los ojos hacia el sepulcro de su Madre , y levantándolos despues á el cielo , dexó caer una mano sobre la mia , cogiendo con la otra mi cogollo de rosa. Al momento la así por el brazo , y emprendimos desde alli mismo nuestra

marcha , caminando solo de noche á orillas del Ganges , en cuyas aguas arrojé su velo , para que creyesen sus parientes que se habria ahogado en él , y ocultandonos por el dia en arrozales, hasta que aportamos á esta comarca, que la guerra despobló tiempos pasados de los numerosos habitantes , que cubrian su suelo. En ella hallé el espeso monte que habeis visto, en lo interior del qual levanté esta cabaña , y planté para mis necesidades un huertecito , viviendo en este retiro tranquilos y contentos mi muger, y yo, sin nada echar de menos de quanto hay en el mundo. Yo la amo tiernamente , ella me corresponde , y las mútuas alabanzas que nos tributamos , nos son mas halagüeñas , que los elogios de un pueblo entero. -- Fixaba el Paria los ojos, al decir estas palabras,

sobre su tierno niño, que reposaba tendido en la cuna, y volvíalos despues hácia su muger, que vertia con esta narracion lagrimas de alegría.

Enxugándose el Doctor las suyas, le decia: A la verdad, que engañados por lo comun los hombres en sus juicios, aprecian, ó mitan con desprecio, lo que debieran desestimar, ó tener en mucho; pero, en fin, Dios es justo. Asi que, vosotros vivís mil veces mas felices en vuestra obscuridad y retiro, que el Xefe de los Brammas de Jagjenat con todo su esplendor y dignidad. Esta misma le expone a él, y á toda su casta á los trastornos de la fortuna: sobre los Brammas pesan la mayor parte de los males que en pos de si acarrean las guerras civiles y exteriores, que de tanto tiempo atras afligen vuestro hermoso pays; y

á ellos se recurre de ordinario para exigir contribuciones violentas con motivo del grande imperio que exercen sobre la opinion de los pueblos. Pero lo que aún es mas doloroso , ellos son las primeras víctimas de su religion inhumana : á fuerza de predicar continuamente el error , se imbuyen ellos mismos de el hasta el punto de perder el sentimiento de la verdad , de la justicia , la humanidad , la piedad ; y están amarrados con la cadena de la supersticion, con que quieren apisonar á sus compatriotas , viendose obligados á cada instante á labarse , purificarse , y abstenese de una multitud de goces inocentes : y en fin , lo que no puede decirse sin horror , ven quemar vivos á sus Padres , sus Madres , sus hermanos , y sus hijos , por una consecuencia de sus atro-

ces dogmas , castigándoles de este modo la Naturaleza , por haber violado sus santas leyes. Vosotros podeis ser sinceros , buenos, justos, hospitalarios y piadosos, y estais á cubierto de los vayvenes de la fortuna y de los males de la opinion á causa de vuestra misma obscuridad.

Despidióse el Paria de su huesped despues de este coloquio , deseándole un dulce sueño , y se retiró con su muger y su niño á un quartito inmediato.

Los sonoros gorgéos de los páxaros anidados en los banianos , y las voces del Paria y su muger , que á coro entonaban su oracion de la mañana al Supremo Hacedor , despertaron al rayar del Sol al Doctor. Levantóse luego , y fué para él un grave sentimiento el ver, quando abrieron el Paria y su muger la puerta para saludarle , que no habia

otra cama que la conyugal en la cabaña, y que habían velado aquella noche, para que él descansase. Despues que se manifestáron mutuamente sus sencillos y afectuosos deseos, salió el Doctor en tanto que le preparaban el desayuno, á ver y pasearse por el huerto, obra de las manos del Paria. Todo él estaba cercado, igualmente que la cabaña, de grandes banianos, cuyas ramas entretengidas formaban un muro impenetrable aún á la misma luz, asomando solamente por encima de sus copas las cumbres doradas de la peña, que defendia todo el valle, de la qual nacia un cristalino arroyo, que regaba el huertecito. No habia entre sus árboles órden ni distribucion, y su misma variedad ofrecia una vista deliciosa. Hallábanse en él mangostanes, naranjos, cocoteros, mangles,

duriones, jaceros, bananos (12), y otros vegetales cargados de flores y frutas, estando cubiertos de ellas hasta los mismos troncos. El vetel serpeaba por los suelos al rededor de las palmeras y los pimientos (13) crecian enredados á las cañas del azúcar, embalsamando unos y otros el ayre con su grata fragancia. Esta perspectiva era mas encantadora, por hallarse iluminadas por los rayos del Sol las copas solas de los árboles, al rededor de los quales revoloteaban colibríes (14), cuyas pintadas plumas brillaban como topacios y rubíes, en tanto que los bengalis (15), escondidos entre la húmeda enramada, formaban con sus gorgéos armoniosos conciertos.

Paseábase el Inglés embelesado, gozándose en aquella amenidad, y muy ageno de pensamientos ambiciosos y cien-

tíficos, quando llegó á convidarle el Paria para tomar el desayuno.-- Es delicioso tu huerto, le dixo á éste, pero da lástima que sea tan pequeño; y si yo fuera que tú, le agrandaria, tomando otro pedazo de la floresta.- ¿Y para qué, Señor? respondió el Paria. Quanto menor lugar ocupa el hombre, está tanto mas en seguro. Una sola hoja le basta al páxaro Mosca (16) para hacer su nido.-- Al decir esto, entraban en la cabaña, á un rincón de la qual estaba la muger del Paria, dando de mamar á su niño. Desayunóse el Doctor, y al verle después el Paria disponer su marcha, le rogó se detuviese aquel dia, porque los caminos estarian intransitables, y nadando en agua; á que contextó aquel no serle posible por su numerosa comitiva.-- Bien lo conozco, dixo el Paria;

ademas de que ya tendreis gana de salir del pays de los Brammas, y entrar en el de los Cristianos, cuya religion hace vivir á todos los hombres como hermanos.

Levantóse el Doctor enternecido, y haciendo una seña á su muger el Paria, le presentó á aquel ésta con los ojos bajos y sin hablar palabra, un canastillo lleno de flores y frutas; y tomando la voz por ella su marido, disimulad, señor, le dixo, nuestra pobreza; y ya que no tenemos para perfumar á nuestros huéspedes, segun la costumbre de la India, ni ámbar, ni madera de aloes, aceptad, os suplico, este presente de flores y frutas, que os ofrece mi muger, cogidas por su mano. Entre ellas no hallaréis adormideras, ni pensamientos, y sí, jazmines, azucenas, y bergamotas, símbolos, por lo durable de su fragan-

cia, del sencillo afecto que os hemos cobrado, y durará en nosotros mientras vivamos.-- Al tomar el Doctor el canastillo, yo no acierto, les contextó, como daros las debidas gracias por vuestra hospitalidad, ni expresaros la estimacion que de vosotros hago: aceptad como una corta prueba de mi gratitud este relox de oro, obra de Grenham, el mas celebrado fabricante de Lóndres, el qual tiene cuerda para un año.-- No necesitamos nosotros, Señor, de relox, le dixo el Paria: tenemos uno que anda siempre sin jamas descomponerse, que es el Sol.-- Mi relox da las horas, añadió el Doctor.-- Nuestros páxaros las cantan, contextó el Paria.-- Recibid al ménos estas sartas de coral, para hacer collares á vuestra muger y vuestro niño. Ni uno ni otro, replicó el Indio, care-

cerán de collares encarnados , en tanto que produzca nuestro jardin guisantes de Angola.-- Pues vaya sino , instó el Doctor , estas pistolas para defenderos de los ladrones en esta soledad.-- La pobreza es una muralla , respondió el Paria , que nos defiende de los ladrones ; y bastaria para atraerlos la platá de que están guarnecidas vuestras armas. En el nombre de Dios que nos protege , y de quien esperamos nuestra recompensa, os rogamos, no priveis de su mérito á nuestra hospitalidad.-- Desearia yo sin embargo que conservaseis para memoria alguna cosa mia , repuso el Inglés.-- Pues que así lo queréis , contextó el Indio, yo me atrevo á proponeros un cambio. Dadme vuestra pipa , y tomad la mia ; y de este modo me acordaré, quando fume en ella , de que se dignó un

Pandect Europeo aceptar la hospitalidad de un pobre Paria.-- Alargóle pues el Doctor su pipa, que era de cuero, y la boquilla de ámbar, tomando en cambio la del Paria, cuyo tubo era de caña India, y de barro cocido el brasero.

Llamó despues á sus gentes, que con la cruel noche que habian pasado, estaban acatarradas, y tomó la silla, despues de haber dado un apretado abrazo al Paria, y despedidóse de su muger, que quedó llorando á la puerta de la cabaña con su niño en los brazos, mientras que aquel le acompañaba hasta la salida del bosque, colmándole de bendiciones. Dios os conceda, le decia, la recompensa que mereceis por vuestra bondad para con los infelices, y os lleve con bien á Inglaterra, el pays dichoso

de los Sabios y amigos que buscan la verdad por todo el globo para el mejor bien estar de sus semejantes.-- Yo he corrido la mitad de la tierra, le contextó el Doctor, y por todas partes hallé el error y la discordia, estándome reservado el encontrar la felicidad y la verdad únicamente en una cabaña.- Separáronse con esto los dos, despues de haberse nuevamente despedido vertiendo lágrimas, y ya llevaba andado el Doctor un largo espacio, quando aún vió al buen Paria al pie de un árbol, haciéndole besamanos.

Luego que arribó el Doctor á Calcuta, se embarcó para Chandernagor, y de allí para Inglaterra. Despues que llegó á Lóndres, entregó los noventa fardos de manuscritos al Presidente de la Real Sociedad, el qual los despositó

en el Museo Británico , para que allí los consultasen los Sabios ; y éstos y los Diaristas aún están ocupados hoy dia en hacer de ellos traducciones , concordancias , elogios , diatribas , y críticas. El Doctor se reservó para sí las tres respuestas del Paria sobre la verdad : fumaba á menudo en su pipa ; y quando le preguntaban , qual era lo mas útil que había aprendido en sus viages , contextaba : **ES NECESARIO BUSCAR LA VERDAD CON UN CORAZON SENCILLO ; SOLO SE LA HALLA EN LA NATURALEZA ; Y NO SE DEBE COMUNICAR MAS QUE A LOS HOMBRES DE BIEN :** á lo qual añadía de suyo : **LA FELICIDAD SE LOGRA CON LA COMPAÑIA DE UNA BUENA MUGER.**

(105)

NOTAS.

Sin embargo de que da principio el Autor á su Prólogo , diciendo , que esta obrilla contiene quizá mas verdades que muchas Historias , como el título de CUENTO , baxo del qual se anuncia , y la rareza de los usos y costumbres que presenta , podrian hacer tal vez que los que no están versados en la Historia y Viages de la India, las tomasen por ficciones , he juzgado conveniente advertirles aquí , que todas sus descripciones son verdaderas , y conformes á lo que han escrito los mas fidedignos Viageros. Las que yo hago de los árboles en las siguientes Notas , son muy ligeras , y única-

mente para dar alguna idea de ellos, como que no las han de consultar mis Lectores, para hacerse Botánicos por ellas.

(1) Atero, árbol alto y hermoso, de hojas muy pequeñas, que dá una fruta parecida en la corteza á la piña, verde por fuera, y blanca en lo interior, de un gusto azucarado, y tan blanda, que quando está bien madura, se come con cuchara.

Palma ó Palmera; árbol hermoso, alto, y muy derecho, cuyas ramas son harto conocidas, igualmente que su fruto llamado dátil, el qual nace en racimos junto á el arranque de aquellas. Su familia es muy numerosa, y tal vez de la que mayores utilidades han sacado los Indios.

Coco , ó Cocotero ; es igualmente que el anterior , muy derecho y alto , pero sin mas ramas que diez ó doce hojas , como de pie y medio de ancho , y ocho ú diez de largo , con las quales por lo mucho que resisten á las intemperies , cubren sus techos los Indios , y hacen velas para las Canoas. Su fruto está tan clara y circunstanciadamente descrito en el ROBINSON de Yriarte (Tarde IV) que es inútil hablar de él aquí , andando , como anda , este precioso libro en manos de todos.

Mangle ; árbol muy grueso , de la altura de un gran peral , de hojas algo parecidas á las de éste , pero mayores , que dos veces al año da un fruto de medio pie de largo , de un sabor bastante agradable , con el qual hacen los Indios

una ensalada, que llaman Achar, de que gustan tambien los Portugueses.

Latanero ; especie de palma de las Antillas, que crece hasta treinta pies, y dá un fruto del tamaño de una pera mediana, el qual dentro de una corteza muy delgada al modo de la de la granada, y escamosa como la piña, encierra una almendra gruesa, de que los Indios hacen pan.

Alcanfor ; es una verdadera especie de laurel, de la altura de las encinas, de hojas parecidas á las de aquel; y de su tronco y ramas gruesas se saca una goma, ó resina vegetal roxa, que purificada por la sublimacion se vende en nuestras boticas con el mismo nombre, y es un excelente remedio antipútrido,

(III)

antiespasmódico , anodino , &c.

Bambú , ó Manebú ; especie de caña nudosa , muy gruesa , y alta hasta cuarenta pies , de cuyos nudos , ó junturas salen las hojas , y contienen un xugo blanco de que los Indios hacen azúcar de grandes virtudes medicinales. Es árbol muy comun en toda la India.

Sándalo ; árbol del grueso y altura del nogal , que da un fruto parecido á las cerezas , insípido , primero verde , y despues negro. Su madera es muy estimada en la India para varios usos. La hay de tres especies , roxa , blanca , y cetrina , y antiguamente se la atribuian grandes virtudes medicinales. Hoy solo es empleada como adstringente.

Badamero ; árbol muy hermoso y grande , de una figura piramidal , que da un fruto , el qual dentro de una cáscara bermexiza contiene un cuesco largo y duro , que encierra una almendra blanca del sabor de la avellana. De sus ramas , quando se las corta, destila, segun se presume hoy , la resina que llamamos benjuí.

(2) Hay en todos los Reynos de la India Compañías de Baylatinas autorizadas por los Príncipes, las quales ganan su vida únicamente con este exercicio, y aún pagan en algunas partes cierto tributo á los Gobernadores. Asisten á los palacios , las Pagodas , las casas particulares , donde son llamadas, y segun algunos Viageros , son por lo comun de vida licenciosa. Todas ellas son ga-

*llardas y bien dispuestas , circunstanciã
sin la que no se las admite.*

(3) *La Pagoda de Jagrenat , ó Jagarnat es la mas famosa de toda la India por su magnificenciã y riquezas. El edificio es tan grandioso , y sus torres de mármo! tan altas , que se le avista á diez leguas de distancia , siendo en un todo conforme la descripcion , que de ella hace el Autor , con lo que dicen los Viajeros. Todos los años se celebra una fiesta muy solemne que dura nueve dias , á que concurren de los Reynos de una y otra parte del Ganges , juntándose á veces hasta doscientos mil Indios ; y en ella sacan en procesion en un enorme carro de quarenta , ó cinquenta ruedas , lleno de figuras las mas extravagantes y caprichosas , al Idolo ricamente ador-*

nado , llegando á tal punto la fatuidad de muchos de aquellos infelices , que se clavan unos á los garfios y puas de hierro , que tiene el carro , y otros se meten entre las ruedas , á que les destrocen , confiados en que Jagrenat les colmará de gloria. Otra igual fiesta se hace en Arrakan al Idolo Quiay-Pora con la misma procesion. (Sobre el origen de este famoso templo , y figura manca de su Idolo puede verse una carta curiosa del Padre Tachard , Misionero , al R. P. Trevoux, que se halla al fin del Tomo XII de las Cartas Edificantes.)

(A) El Dsandhem, ó Pounanoul es un cordon texido de varios hilos de coton, cuyo numero , igualmente que el de los nudos que en él hacen , varía segun la clase y estado de los Brammas. Llévan-

le en forma de bandolera , y nunca aparecen en público sin él , cuidando de renovarle todos los años , porque si se les rompiese de usado , no podrían comer , hasta ponerse otro , lo qual no se hace sin muchas ceremonias.

(5) Betel ; planta de la familia de las enredaderas , que es muy cultivada por los Indios á causa del frecuente uso , que hacen de sus hojas. Continuamente las están masticando por el buen olor y hermoso color que prestan á los labios , habiendo venido tal vez de esto la costumbre , en que están , de no presentarse nunca en sus visitas de cumplimiento y respeto , sin llevarlas en la boca y las manos , y de ofrecerlas en señal de obsequio á las personas que se ausentan , metidas en bolsitas de seda.

Dicen que sirve tambien para fortificar el estómago y las encías , y las mugeres le tienen por un excelente estimulante para el amor.

(6) *Liana ; planta de la misma familia , que crece muy prontamente, trepando hasta la copa de los árboles, y baxando hasta la tierra ; en la qual prende , y vuelve à subir y baxar , enredándose otras veces en los que están inmediatos , y formando como una pared. Haylas qual un brazo de gruesas, y algunas contienen un xugo mas venenoso y activo para algunos animales que el arsénico. Se distinguen muchas especies.*

(7) *De la fruta llamada Coco ya hemos hablado en la nota 1. Las bananas*

lo son de un árbol llamado banano, muy baxo, y sin mas ramas que unas hojas tan grandes que bastan dos para cubrir todo el cuerpo de un hombre, las quales salen del mismo tronco, que propriamente no es mas que un grueso rollo de ellas. Las bananas nacen en racimos, y son del tamaño y figura de un huevo de gallina; cómense asadas y cocidas, y su sabor es bastante grato.

(8) El War, ó árbol de los Baniños (no bananas, como erradamente dice) llamado de este último modo sin duda por la tradicion que refiere el Autor, la qual habrá dado lugar á la suma veneracion, en que le tienen los Indios, es de la altura de un gran nogal, y sus hojas parecidas á las del laurél. Sus ramas forman una graciosa vista por los

arcos y cuebas que figuran , baxando hasta la tierra , prendiendo en ella , y volviendo á subir y baxar sucesivamente , engruesando tanto como el mismo tronco , de forma que basta uno solo para ocupar en algunos años todo un campo. Otro tanto hacen las del Paltuvero encarnado, ó violeta , y las de una de las especies del Mangle , á que los Indios llaman Guaparayva.

(9) Los guisantes de Angola , ó de Congo son la fruta de un arbolito del mismo nombre , de altura de ocho ó diez pies , muy derecho , pardusco , de hojas angostas , largas , y puntiagudas , que en lo alto da unos ramales llenos de granillos de la figura de los guisantes , y de varios colores , los quales son buenos para comerse. Sus hojas dan un xugo

que corta las hemorragias, y cocidas y aplicadas á las llagas, las curan.

(10) El arrack es una especie de aguardiente extrahido del arroz por destilacion. En general los Indios dan este nombre á todos los licores fuertes, añadiendo el del fruto, de que está sacado.

(11) En el Zenda Vesta de Zoroastro (t. 1. part. 1. pág. 138) se dá otro origen que este á la infamia de los Parias. Un Príncipe del Indostan, dice, llamado Schoparia publicó á persuasion de sus Sacerdotes un edicto muy severo, prohibiendo comer carne de baca, y no habiendo querido obedecerle una parte de la Nacion, la declaró abominable, y de estos transgresores descenden los Parias. Pero aun hay en el Malabar otra cas-

ta en mas lastimoso estado de humillacion, que es la de los Pulchis, á quienes prohibe la ley no solo toda comunicacion, sino hasta el levantar cabañas para habitar, viéndose precisados á construir en los árboles una especie de nidos; y si por acaso, quando han baxado al suelo para recoger algun sustento, sienten algun Indio, se tienden boca abaxo, para que no se haga impuro mirándoles. ¡ Ah ! ¡ por qué desgraciada fatalidad ha de haber sido el hombre en todos los tiempos y paises el mas atroz enemigo del hombre !

(12) Mangostan ; árbol originario de las Islas Molucas , muy derecho y hermoso , que crece hasta diez y seis , ó veinte pies de altura , de una copa muy graciosa é igual : sus hojas mas verdes

que las de limon son de un color muy brillante, y su fruto del tamaño de una naranja pequeña y de un sabor agridulce.

Durion; árbol grande y fuerte, de una madera muy sólida, que da un fruto del grandor de un melon, dividido en quatro ó seis celdillas, que contienen almendras de un sabor no muy agradable al que las come por la vez primera.

Jacero; árbol de una mediana altura, de un color verdipardo, y de una corteza dura y punzante, que da el fruto todo á lo largo del tronco y ramas mas gruesas, y viene á ser una bolsa, que contiene en varias celdillas gran porcion de una especie de castañas mas gruesas y largas que los dátiles, de muy buen sabor, y de tanto olor, que dicen se per

sibe á cien pasos.

(13) El Pimiento, ó árbol de la pimienta es un arbusto de hojas parecidas á las de la yedra, y que, como esta, necesita crecer enredado á algun árbol ó pared. Quando está florido, arroja un botón, ó yema en racimos al modo de la grosella, cuyos granos, al principio verdes, se van volviendo encarnados segun que maduran, y quando lo estan del todo, los pónen á secar al Sol, con lo qual se arrugan, y quedan como les vemos en Europa.

(14) Colibri; paxarito del nuevo continente, de un plumage muy hermoso y brillante, que habita las tierras mas calidas de la América, y algunos de los otros payses templados. Los hay de mu-

chos generos.

(15) Bengali; especie de gorrion de un plumage igualmente gracioso, que por ser muy comun en el Reyno de Bengala, ha tomado este nombre.

(16) El Páxaro Mosca es el mas pequeño de todos los páxaros, pero tambien el mas ligero, vivo, y atrevido, siendo mayor el brillo de sus plumas, que el de todas las piedras preciosas.

estas gentes.

(103) Elongali: especie de tortuga de

un tipo de fémur de la especie, que nos

ha sido enviada en el Museo de Historia

de la Universidad de Cambridge, que

se conserva en el Museo de Historia

de la Universidad de Cambridge, que

se conserva en el Museo de Historia

de la Universidad de Cambridge, que

se conserva en el Museo de Historia

de la Universidad de Cambridge, que

se conserva en el Museo de Historia

de la Universidad de Cambridge, que

se conserva en el Museo de Historia

de la Universidad de Cambridge, que

se conserva en el Museo de Historia

de la Universidad de Cambridge, que

se conserva en el Museo de Historia

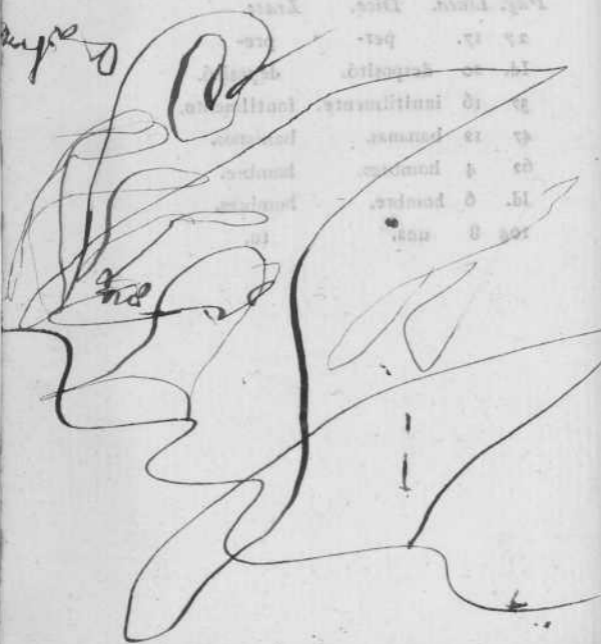
de la Universidad de Cambridge, que

El Lector disimulará las siguientes faltas, con que á pesar del mucho cuidado que se ponía en la correccion, han salido algunos exemplares.

<i>Pág.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Least.</i>
27	17.	per-	pre-
Id.	20	despositó.	deposító.
37	16	inutilmente.	inutilmente.
47	12	bananas.	banianos.
62	4	hombres.	hombre.
Id.	6	hombre.	hombres.
104	8	una.	tu.

El lector distinguirá los siguientes
fallos, con que á pesar del mucho cul-
dado que se presta en la corrección, han
salido algunas excepciones.

de



de

Pape. Libros. Días.
27 17.
14 10
10 10
13 10
13 10
15 10
10 10

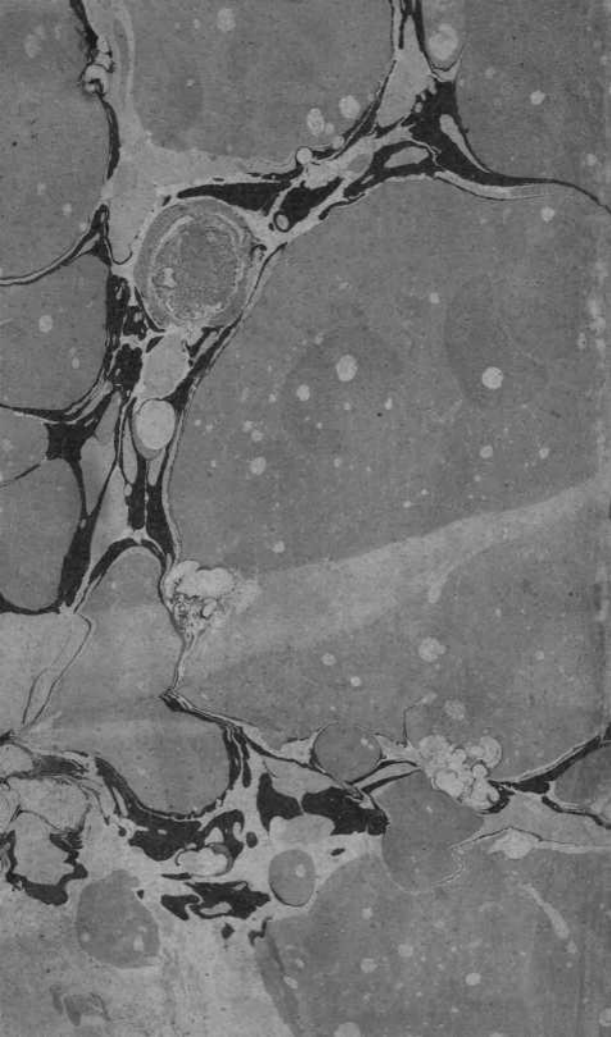
Stymer

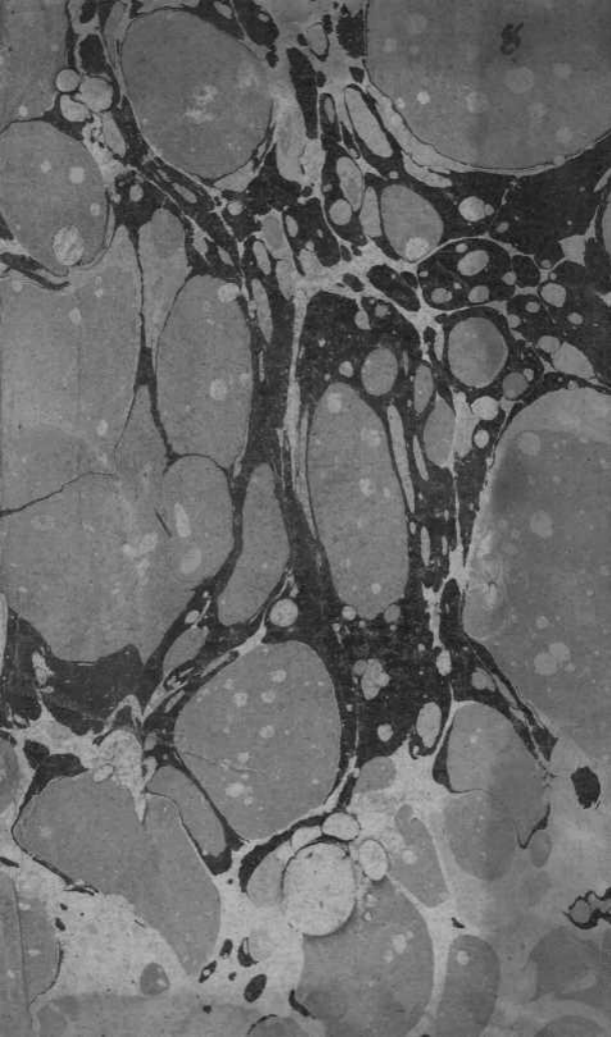


[Extremely dense and illegible cursive handwriting covering the lower half of the page.]

Class











7
M
P
M
T